

Director de EL LIBERAL

suscribe en la casa de EL LIBERAL
MARQUÉS DE CUEBAS, 7

OS se reciben en la Administración, que despacha día y noche

Número suelto: 10 céntimos



DE ACTUALIDAD

El Nuevo Modelo

Estamos leyendo de nuevo las "Cartas y discursos de Oliverio Cromwell con alucidaciones por Tomás Carlyle". Lectura de gran actualidad esta de las hazañosas aventuras—y aventureras hazañas—del héroe puritano y como las comentó su evangelista el profeta del culto a los heroes. Y prometemos al lector comentar algún día—con más actualidad acaso que ahora—aquella memorable sesión del 20 de abril de 1653 en el Parlamento del Reino Unido, cuando Oliverio, miembro de él, habló después de haber llamado a unos veinte o treinta mosqueteros armados, para acabar diciendo: "¡En el nombre de Dios... largo!" ¡En el nombre de Dios! Y sin *cant* puritano. Porque Oliverio cuidó que en el Nuevo Modelo del Ejército se reprimiera la blasfemia, y la borrachera, y el hurto, y creemos que el juego de azar también. Hizo de su ejército una Orden religiosa.

Y otro día comentaremos también—y también acaso con más actualidad que ahora—aquella sesión, que don Modesto Lafuente en su "Historia" (cap. XV del Libro Onceno) llama "terriblemente memorable", del 11 de junio de 1823, en las Cortes de Cádiz, cuando a petición de Alcalá Galiano—abuelo de diputados de hoy—se le declaró demente a Fernando VII. ¿Demente? No por cierto.

Mas por ahora dejando relatos de historia atengámonos a la Historia, que no es pasada ni presente ni futura, sino eterna, que abarca pasado, presente y porvenir. Porque es frivolidad—y frivolidad trágica—cuando se llega a El Escorial a 80 kilómetros por hora—¡qué prisa por llegar a El Escorial!—exclamar: "¿Qué habría dicho de esto Felipe II?" Sabe-



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CRÉDITOS SAL. ES.

mos—si, lo sabemos—lo que habría dicho y lo diremos en su día. Y ven- gamos a la Historia eterna de hoy.

Un propietario catalán le ha es- crito a nuestro amigo don Antonio Royo Villanova que “lo que hace fal- ta es que cuando se declare el esta- do de guerra (¡en Barcelona, claro!) ocupe la Capitanía general Weyler o Miláns del Bosch y que cuando man- de la autoridad civil tengamos un gobernador como Martínez Anido...” El cual dice que ha acabado con el terrorismo. Que acabe con él, está bien, muy bien, pero que no lo diga.. Porque ese general gobernador civil por muy bien que lo haga lo haría mejor si hablase menos. Y sobre to- do si no explayase sus puntos de vista sobre el anarquismo.

Dicen que ahora, una vez que ha acabado — es un supuesto táctico— con el terrorismo, la va a emprender con los acaparadores. ¡Bien, muy bien! Pero... ¿no hay más plaga so- cial que terroristas del sindicalismo y acaparadores? Que son otros terro- ristas y de sindicalismo también.

Acabamos de leer un telegrama de Zaragoza en que se nos dice que an- teayer, 4, en el Círculo de la Unión, en la calle del Coso, se produjo un fenomenal escándalo entre varios puntos y el conserje, apellidado Fernández, y que aquéllos mataron a éste. ¡Pobre Fernández! Al pobre conserje Fernández le matan los puntos y el punto Pérez o Ló- pez se mata a sí mismo. Y ciertas clases del Estado se pasean en tanto, señor fiscal, por el Coso y cobran por pasearse. Y no sólo del Estado.

¿No se le ha ocurrido al general gobernador civil de Barcelona meter- se con los puntos y más con los empresarios del azar? ¿No es este un terrorismo? ¡Y qué bien encaja- ría esa campaña en su carácter mili- tar! Porque las dos lacras más opues- tas al verdadero y sano espíritu mi- litar, al honor de las armas, son la matonería y la tahurería. Un matón y un tahur—no digamos nada un empresario del azar—son lo más an- timilitar que cabe, por muy milita- ristas que sean. Y desde luego lo más incivil, lo más anticivil, lo más salvaje.

Recordamos lo que nos indignó en cierta ocasión el leer en un telegra- ma que se había suspendido el juego en todos los casinos de Barcelona, h a s t a en el militar. Y nos sorpren- dió como el Ejército, por medio de alguna Junta o lo que haga sus ve- ces no protestó contra aquel h a s t a. Y pensamos que si Oliverio Crom- well disolvió, ¡y en nombre de Dios! el Parlamento inglés fué porque sus

motilones se habían sujetado al Nuevo Modelo, al puritano.

Sí, sí, ya sabemos lo que acerca de la imposibilidad práctica de atajar eso del juego dicen los cobardes, los hombres sin fé, y otros que no son cobardes precisamente sino algo peor. Pero pensamos...

Hay quien cree que los intolerables excesos—y defectos—que están cometiendo las Compañías ferroviarias—todas atraviesan ya Sierra Morena—es para obligar a la opinión pública a que ceda en lo de las tarifas, para que harto el público de abusos se rinda y diga: "¡Que les dejen subir las tarifas!" ¿Y no podrá haber algo de esto en eso del juego? ¿Un chantaje?

A las veces se nos antoja que con esta tolerancia, con este hacer, señor fiscal, las autoridades como que no se enteran se busca una reglamentación que favorezca el monopolio de cualquier posible y futura R. Compañía de la Timba Nacional. Al frente de la cual no desentonaría un futuro grande de España de nuevo cuño. A la República Portuguesa acudió cierto aventurero pidiendo le permitiesen montar su maquinaria azarosa y monaquizar a aquella. ¡Y es instructivo lo que allí se le respondió!

Mas todos estos supuestos y todas estas denuncias—porque lo son—provienden, señor fiscal, de un cagatintas declarado "elemento peligroso y perturbador del orden actual"—consta así en certificación—por la Dirección de Seguridad de esta ciudad de Salamanca donde ya alguna vez se ha pegado un tiro algún pobre Fernández y donde ciertas clases del Estado protegen a elementos conservadores del orden actual. ¡Porque la inmunidad...!

Y ahora prometemos dirigir una breve memoria peligrosa y perturbadora del orden actual al excelentísimo señor fiscal del Tribunal Supremo, inventor de nuevos delitos y conservador también. Y en ella le explicaremos el peligro que para el orden actual y para todo orden puede tener cierta sórdida y desharrapada estrechez de ánimo que se va extendiendo en ciertas esferas.

MIGUEL DE UNAMUNO